

**Review / Reseña**

Scribano, Adrián ed. (2018) *Politics and Emotions*. Houston: Studium Press, 2018.

**Maximiliano E. Korstanje**

Universidad de Palermo

Luego del 11 de septiembre el mundo ha cambiado. El manejo y la manipulación de las emociones se ha hecho habitual como así también el ascenso de los neopopulismos. A ello se le suma la crisis bursátil de Wall Street en 2008 donde ha quedado en evidencia la insustentabilidad del capitalismo global. En un punto, los poderes hegemónicos apelan a cierta discursividad para abrir una brecha entre nosotros y ellos, a la vez que por otro lado demonizan a un enemigo interno para lograr mayor legitimidad. El triunfo del terrorismo no se ha dado por los efectos sobre la opinión pública sino por la destrucción gradual de las instituciones democráticas (Korstanje 2018). En este sentido, nuevas lecturas, narrativas y discusiones son altamente necesarias. Es aquí donde se inserta el libro de Adrián Scribano titulado *Politics and Emotions*. Se da un nexo sustancial entre la violencia, su simbolismo y la manipulación política de las emociones. Si la teoría hobbesiana enfatizaba el uso de la violencia para regular la normativa interna, este libro nos recuerda exactamente que en el mundo globalizado la hegemonía descansa en una suerte de “economía de la miseria”. Si los esclavos vivían y morían para el trabajo sin ninguna posibilidad de cambiar su condición, en la modernidad el manejo del hambre conlleva la idea de que sea cada ciudadano quien gestione su propio destino (Scribano 2017).

En este libro, Adrián Scribano nos invita a reflexionar sobre el rol de las emociones como configuradoras del orden político, en un mundo hiperglobalizado. Su posición es clara, a grandes rasgos: el capitalismo necesita del consumo y de las emociones para replicarse a sí mismo y expandirse, disciplinando no sólo el cuerpo, o los cuerpos, sino minando las relaciones sociales desde dentro del sistema. Es en tal contexto, Scribano—en su prefacio—argumenta que los capítulos compilados, los cuales forman este libro, se orientan a discutir la relación entre el conflicto y las sensibilidades, dentro de una coyuntura de Sur-Global como lo es América Latina en general y Argentina en particular.

En el primer capítulo, a cargo de Adrián Scribano y Pedro Lisdero, queda en evidencia la forma en que los violentos hechos sucedidos en la provincia argentina de Córdoba se vinculan a un arquetipo preestablecido. El saqueo, figura habitual en la historia argentina que consiste en el robo de mercadería, alimentos y electrodomésticos, golpea en 2013 a la ciudad de Córdoba luego de una huelga policial que puso en jaque al gobierno provincial. Los autores advierten que si bien los saqueos se asocian a los desastres naturales, en Argentina advierten el preludio de una crisis política y económica. Scribano y Lisdero intentan introducir—desde un nuevo ángulo—una nueva interpretación alrededor del fenómeno. Luego de un jugoso debate conceptual, Scribano y Lisdero argumentan que en Argentina la figura de la policía para el imaginario colectivo tiene un sentido ambiguo, pues por un lado denota cierta resistencia, más por el otro es el garante del orden social. El saqueo, de esta forma, se introduce en la ingeniería de la política interpelando al cuerpo del estado que se encuentra ausente. La función central del mismo es la estigmatización de las clases menos privilegiadas.

En el segundo capítulo, Scribano y Herrera ofrecen una perspectiva similar a la hora de analizar el conflicto guatemalteco que se da por 2015, y que confronta la corrupción estatal. Centrados en lo que los autores llaman la sensibilidad de la época respecto al caso La Línea, los guatemaltecos emprenden diferentes acciones colectivas con el objetivo de hacerse visibles. Las protestas pronto empoderaron a los ciudadanos que hasta el momento habían adoptado una actitud pasiva. En consecuencia, detrás de la demanda por justicia subyacían emociones variadas como la pena, la bronca, y la indignación. El conflicto fue en escalada atravesando cuatro facetas que los autores llaman *memory-memoria (past-phantom-Fantasma del Pasado)*, *theft-robo (present corruption – Corrupción del Presente)*, *Death-muerte (needs for transformation-Necesidades de Transformación)* y *Awakening-Despertar (future society- (La Sociedad del futuro)*. Cada ciclo o forma de protesta mantiene su propia estética, demanda y expresión.

En el tercer capítulo, Scribano, de Sena y Cena, exploran las dicotomías de la teoría del desarrollo y las formas narrativas que han internalizado los países latinoamericanos sobre sí mismos. Los programas educativos respecto al posicionamiento de nuevos talentos en América Latina se articulan en base al manejo eficiente de las emociones, lo cual no es otra cosa que una herramienta para imponer una racionalidad dada frente a un capitalismo que produce cada vez mayores asimetrías. El capitalismo asiste a procesos centralizados de acumulación que producen fallas, y clivajes. La educación juega un rol clave no sólo configurando roles, sino apelando a las emociones correctas como ejemplos a seguir. Si Foucault se refería a los mecanismos disciplinarios, Scribano, de Sena y Cena nos hablan de instrumentos de tolerancia que construyen y reproducen el humor social.

En el capítulo cuarto, Scribano y de Sena sugieren que, desde la década del setenta hasta nuestros tiempos, se ha dado una paradójica situación respecto al rol de la mujer. A pesar de ocupar importantes posiciones y roles contra la represión, y de seguir una discusión acalorada por los noventa, no menos cierto es que el promedio salarial de la mujer en comparación con el varón, es sustancialmente bajo. Los cambios estructurales no han podido cristalizarse en un quiebre en lo que respecta a la dependencia de la mujer frente al orden capitalista. Las mujeres entrevistadas—la mayoría de ellas con planes de asistencia por parte del gobierno—aducen a tres aspectos importantes. Por un lado, las intervenciones estatales toman dimensión en torno a un territorio, el cual le da entidad al programa de asistencia. El poder político es lo que el programa ofrece. Segundo, se da una brecha entre el dar y el recibir que obstaculiza en el beneficiario su posibilidad de praxis política. Dependiente de ese programa de asistencia, es inmovilizado e interpelado por el poder político. Tercero, la idea de clientelismo sugiere que se da una expectativa— a futuro—se articula no sólo a un territorio, sino a una idea de domesticación, proceso que los autores llaman “*flattened*” [“achatación”].

Diferentes son las temáticas de los capítulos quinto (Scribano, Vergara, Lisdero y Quattrini) y sexto (Scribano y Sánchez Aguirre). El primero—a mi entender uno de los mejores logrados—discute críticamente la sensibilidad laboral de los *call centers*, la cual interpela, por medio del temor, la corporalidad de los empleados, mientras el segundo alude a los procesos de creatividad en las investigaciones de tesis doctorales (investigación llevada a cabo en la isla de San Andrés).

El capítulo séptimo (Scribano y D’hers) investigan los procesos cognitivos de aprendizaje por medio del ciberespacio. La tecnología digital y la idea de un espacio que no es físico, el ciberespacio, han cautivado la atención de muchos

cientistas sociales. En un contexto, latinoamericano Scribano y D'heres advierten que los seres humanos aprendemos por nuestro cuerpo, a través de emociones, percepciones y sensaciones. Cada forma de procesar el conocimiento opera a través de un cuerpo individual, uno social y otro colectivo que a su vez se cristalizan en memorias individuales, sociales y colectivas. Conectando ausencias con presencias, como sugiere Giddens, hoy el internet abre camino a nuevas formas de sensibilidad para Latinoamérica.

En perspectiva, Scribano y Cervio presentan el último—octavo—capítulo para analizar el rol de la desconfianza como eje fundante de la sociabilidad. Centrados en la idea de que la desconfianza es una práctica emocional, resultado de la despersonalización, los investigadores acuerdan que el consumo o la cultura del consumo masivo ponen al sujeto en un estado aislado de indefensión, por medio del cual necesita del chivo expiatorio para poder reorganizarse. En otros términos, partiendo de la base que, sin la confianza, la vida social no sería posible, es necesario pensar su contralor; la desconfianza como algo más complejo que la falta de confianza. En parte, la desconfianza produce narrativas tendientes a generar política, y a través de la idea de peligro re-articula las sensaciones y las pertenencias dentro del tejido urbano. La noción precautoria de protección es un aspecto largamente discutido en este capítulo final. El epílogo, a cargo de Diego Benegas Loyo, pone en agenda el tema de la sociología de las emociones, en un mundo cada vez más complejo e imprevisible.

El libro se adscribe a tres razonamientos o líneas de investigación bien claros. En primer lugar, la teoría de las emociones nos habla de diferentes capacidades discursivas y no discursivas tendientes a domesticar el cuerpo del ciudadano, adaptado para el consumo. Este hecho revela, sobre todo en América Latina, diversos clivajes y conflictos que muestran cómo muchos quedan fuera del circuito de consumo. Ese conflicto incipiente es ampliamente regulado gracias a una lógica del futuro, pendiente de lo que viene, donde desde el vacío se puede regular, moldear y fabricar una sensibilidad propia del capitalismo global. Por último, pero no por eso menos importante, el libro editado por Adrián Scribano se sitúa como una obra de interés académico y de alta calidad para todos aquellos interesados en descubrir una nueva epistemología de la sensibilidad.

## Referencias

Korstanje M. (2018) *Terrorism, Tourism and the end of hospitality in the west*. Cham: Palgrave-Macmillan.

Scribano A. (2017) *Sociología de las Emociones en Carlos Marx*. Raleigh: Editorial A Contracorriente.